



VICTORIA
POR LA
SANGRE

CÉSAR CASTELLANOS

ADQUIERELO AHORA
WWW.VICTORIAPORLASANGRE.COM

MUESTRA PROMOCIONAL DIGITAL SIN COSTO



CÉSAR CASTELLANOS D. © 2015

Publicado por G12 Editores SAS.

direccioncomercial@g12.com.co

www.visiong12.com

www.mci12.com

ISBN_978-958-8824-13-0

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra incluida la carátula y demás elementos, en cualquiera de sus formas, gráfica, audiovisual, electrónica, magnetofónica o digital sin la debida autorización de los editores.

Cuando no se indica otra fuente, las citas bíblicas corresponden a la versión: Reina Valera, 1960 (Copyright Sociedades Bíblicas en América Latina).

G12 Media

Edición_ Perla Doris Mora_Claudia Wilches.

Portada_Maquetación_Julián Gamba_Diego Gómez_Daniel Durán.

Impreso en Colombia por G12 Editores.

Printed in Colombia by G12 Editors.

G12 Editores_Sur América
Calle 22C # 31-01 Bogotá, Colombia
(571) 269 34 20.

G12 Editors_USA
15595 NW 15TH Avenue, Miami, FL 33169.

ENERO 2015.

Contenido

| | | |
|------------|-------------|---------------|
| 11 | Capítulo 1 | LA SEÑAL |
| 37 | Capítulo 2 | EL REBELDE |
| 65 | Capítulo 3 | LA LUCHA |
| 99 | Capítulo 4 | EL GETSEMANÍ |
| 131 | Capítulo 5 | LA REDENCIÓN |
| 177 | Capítulo 6 | LA CORONA |
| 213 | Capítulo 7 | EL ROSTRO |
| 247 | Capítulo 8 | LAS MANOS |
| 291 | Capítulo 9 | LOS PIES |
| 335 | Capítulo 10 | EL CORAZÓN |
| 379 | Capítulo 11 | LA UNCIÓN |
| 415 | Capítulo 12 | LA LIBERACIÓN |

Introducción

“ Cada creyente debe entender que estamos viviendo los tiempos finales y que no hay lugar para la neutralidad. La obra de Jesús en la Cruz del Calvario fue la estrategia divina para otorgar redención a toda la humanidad, y cada uno de los *derramamientos* de la Sangre de Jesús se convirtió en una conquista más que el Señor le entregó a Su pueblo.”

El Padre Celestial ofrendó a Su único Hijo, quien a través de Su sacrificio se constituyó en el único puente entre Dios y los hombres. Jesucristo, el Hijo de Dios, asumiendo la naturaleza humana, se desangró y murió tomando nuestro lugar y se constituyó en la máxima revelación divina, manifestando el infinito amor del Dios y Padre para con aquellos que no lo merecíamos. Hubo un intercambio divino. Dios tomó a Su Hijo Jesús, quien no conoció pecado, y lo entregó para recibir el castigo que nosotros merecíamos. Al respecto Pablo dijo: *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado”* (2 Corintios 5:21a), para comprar, a precio de Sangre, nuestra redención.

Es muy importante ser conscientes de que el adversario lucha con todas sus fuerzas para que los creyentes ignoren el poder que hay en la preciosa Sangre de Jesús, pues él sabe que ésta fue el arma poderosa de Dios que lo venció de una manera fulminante. Por tal razón, es fundamental que todo creyente se apropie de cada uno de los derramamientos de Su Sangre y se determine a enfrentar al adversario, pero no debe hacerlo solo, pues tiene que apoyarse en Jesús y Su Palabra; de esta manera, Él enviará la ayuda del Espíritu Santo para que le respalde en todo. Jesús dijo: *“Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá sa-*

quear su casa" (Mateo 12:29). Note que para vencer al hombre fuerte, que es un prototipo del adversario, se requiere que alguien más fuerte lo enfrente y lo venza. Ese hombre más fuerte es Jesús, quien ya lo venció con el poder de Su Sangre. Jesús dijo a Sus detractores: *"Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios"* (Mateo 12:28).

Jesús puso a nuestra disposición las armas que necesitamos para enfrentar al adversario y vencerlo, *"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte"* (Apocalipsis 12:11). Cada creyente debe saber cómo aplicar la Sangre de Jesús, pues si no conocemos el poder que ésta posee, no hay manera de vencer al adversario. El escritor a los hebreos dijo: *"Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre"* (Hebreos 2:14-15).

Al aplicar la Sangre de Jesús estamos debilitando al adversario, destruyendo su imperio y liberando las vidas, y los primeros en experimentar esta bendición tienen que ser los miembros de nuestra propia familia. Cuando ellos comprendan cuál es su deber como creyentes y lo asuman, podremos traer el reino de Dios a nuestras ciudades y naciones. Es tremendo lo que añade el apóstol diciendo: *"Porque ciertamente no socorrió a los ánge-*

les, sino que socorrió a la descendencia de Abraham” (Hebreos 2:16). Esto nos deja entrever que el Señor tuvo que elegir entre redimir a los ángeles que se rebelaron o redimirnos a nosotros, y Él nos amó tanto que estuvo dispuesto a darlo todo por nuestra redención. Con relación a los ángeles, el apóstol Judas dijo: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día” (Judas 6).

Apreciado lector, estoy colocando en sus manos el manual para usar el arma más poderosa que pueda existir, la Sangre de Jesús, con el objetivo de que usted se convierta en un experto aplicándola y sea consciente de que con ella puede causar estragos en el reino de las tinieblas.

Si logramos valorar esta poderosa arma espiritual que el Señor nos entregó, no sólo veremos nuestra vida y familia transformada, sino nuestra ciudad y nuestra nación.

Que el Espíritu Santo ilumine su vida y le dé el entendimiento y la sabiduría para hacer uso de esta preciosa verdad espiritual que estará recibiendo a través de esta enseñanza.

César Castellanos



CAPÍTULO 1

La SEÑAL

En los Estados Unidos hay una canción que ha sido y sigue siendo símbolo de libertad, se trata del himno nacional, titulado *"The Star Spangled Banner"* que se traduce *"La bandera de estrellas brillantes"*.

En todo juego deportivo, en todo desfile militar, en toda ceremonia académica siempre se inicia entonando el himno nacional. La canción habla acerca del significado que tiene la bandera americana, la cual se ha vuelto un símbolo de libertad, no sólo para los habitantes de ese país, sino para el mundo entero. Es interesante ver el trasfondo del el himno nacional americano. Esta canción nació como parte de lo que se conoce hoy como la Guerra de 1812, una guerra entre la nación Británica y los Estados Unidos, que en ese tiempo apenas estaba naciendo. Fue la segunda guerra más significativa para

definir la independencia de América. El comandante encargado de una de las regiones más importantes en los Estados Unidos sabía que ese lugar era un blanco para los Británicos y deseaba una marca que lo identificara, por eso dijo: *“Quiero una bandera tan grande que los Británicos la puedan ver de lejos”*. El comandante mandó a tejer una bandera de nueve metros de altura y de trece metros en longitud. Cuando llegaron los Británicos, capturaron a un joven abogado americano llamado Francis Scott Key, quien se dio cuenta de que atacaron por sorpresa, a él lo detuvieron en un pequeño buque. Encerrado allí, Francis Scott Key sentía las balas y escuchaba el sonido de guerra.

La batalla continuó durante toda la noche, por el sonido de las armas y de la pelea, sabiendo la diferencia de las fuerzas bélicas de ambos países, el joven estaba seguro de que los británicos terminarían venciendo a los americanos. Permaneció despierto cada instante de tan férrea batalla y luego de 25 horas de lucha y bombardeos, cuando al fin amaneció, Francis Scott Key se asomó por la ventanilla del buque, y ahí, a lo lejos, vio esa gran bandera, estaba un poco marchitada pero permanecía en alto como señal de victoria para los Estados Unidos. Con lágrimas en sus ojos escribió las palabras de esa canción que hasta el día de hoy es señal de libertad para los Americanos.⁽¹⁾

Esa bandera fue la señal de victoria para una nación que recién estaba en sus comienzos, hoy se ha convertido en una señal de fortaleza para el mundo.

Como cristianos tenemos algo muy significativo que es nuestra señal de victoria, es la Sangre de Cristo.



“Y la sangre os será
por señal en las casas
donde vosotros estéis; y
veré la sangre y pasaré
de vosotros, y no habrá
en vosotros plaga de
mortandad cuando hiera la
tierra de Egipto”.

(Éxodo 12:13)

Es importante entender que a Dios nada lo toma por sorpresa, el Señor sabía de antemano acerca de un hombre llamado Abraham, de quien vendrían multitudes como las estrellas del cielo y la arena del mar, que serían imposibles de contar. Dios siempre tiene una imagen muy clara de lo que desea realizar en la vida de sus hijos; Él vio de manera nítida la imagen de lo que sería la descendencia de Abraham. Luego de entregar una ofrenda a Dios y de un tiempo de gran intercesión, Abraham sintió que todo el poder del enemigo vino contra él, fue un momento muy crítico que tuvo que enfrentar. Al caer en un profundo sueño, vino sobre él gran temor y oscuridad, fue cuando Dios le reveló lo que su descendencia iba a tener que vivir: *“Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza”* (Génesis 15:13-14).

Cuatrocientos treinta años había permanecido la nación de Israel en Egipto, siendo oprimida y esclavizada. Por causa de su clamor, Dios levantó a un hombre llamado Moisés para que enfrentara a Faraón y pudiera librar a todos los israelitas de la gran opresión que vivían.

A pesar de que Faraón contempló con sus propios ojos cómo toda la nación fue arrasada por el juicio de nueve plagas, su corazón aún permanecía endurecido.

Fue cuando Dios instruyó a Moisés acerca de cómo debía preparar a Su pueblo para que ninguno cayera bajo el siguiente juicio, el cual sería la muerte de todos los primogénitos. Esta instrucción divina fue lo que luego se convirtió en una de las celebraciones más importantes para la nación de Israel, conocida como *la Pascua*. Cada familia debía tomar un cordero y tenía que seguir al pie de la letra todas las indicaciones para su sacrificio; el padre debía recoger la sangre del cordero en un recipiente conocido como lebrillo, con esa sangre era necesario pintar el dintel y los dos postes de la casa con ramas de hisopo y, finalmente, tenían que comer la carne asada al fuego y permanecer dentro de la casa hasta la mañana. Esto era lo que el Señor les había ordenado.

TODO COMENZÓ CON LA PASCUA

“Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año” (Éxodo 12:2).

Esto significó un antes y un después en las vidas de ellos. Con la celebración de la pascua, la historia de Israel se partió en dos; todo su pasado en Egipto no le fue tomado en cuenta, pues entró a una nueva faceta en sus vidas. Algo similar fue lo que aconteció con la venida de Jesús, pues con Su nacimiento, Su ministerio, Su muerte en la Cruz y Su resurrección de entre los muertos, partió la historia de la humanidad en dos. Esto mismo sucede

con cada persona que acepta a Jesús en su corazón como el Señor y Salvador de su vida; cuando Él comienza a morar en nosotros, todo el pasado de esclavitud queda borrado por la Sangre de Jesús.

Jesús había enseñado a Sus discípulos diciéndoles: *“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”* (Juan 10:11). Cuando se enfrentó a la muerte, ésta lo hirió, pero la Sangre derramada por Jesús salpicó el dintel y los postes de la casa, y tal casa somos nosotros, los que vinimos a ser parte de Su iglesia por medio de la fe en Su obra redentora, y de esta manera Su Sangre nos da protección permanente. *“Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta”* (Hebreos 13:12).

“ *Cuando él comienza a morar en nosotros, todo el pasado de esclavitud queda borrado por la Sangre de Jesús.* ”

OFRENDA DE SANGRE

La ofrenda que agrada a Dios es aquella que va respaldada por sangre, y me refiero a la Sangre de Jesús. Sólo hay un camino para que el rebelde se convierta en una persona recta, y es a través del sacrificio de Jesús. La gracia de Dios va más allá de lo que imaginamos, pues Su Hijo decidió tomar nuestro lugar y pagar por nuestros delitos. Por medio de la Sangre que Él derramó, nos reconcilió con Dios. En la última cena, Jesús: *“... tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto*

en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:19-20). Estas fueron las palabras pronunciadas por Jesús horas antes de comenzar Su agonía. La copa representa Su Sangre, que fue el precio que el Señor tuvo que pagar por nuestra redención.

El lugar más íntimo del Padre Celestial se conoce como el Lugar Santísimo. Cuando Jesús murió, lo primero que hizo fue entrar al Lugar Santísimo con Su Sangre. El Padre se sentía satisfecho por el éxito de la misión de Su Hijo, quien, al mantenerse en santidad, preservó la pureza en Su Sangre (Hebreos 9:12). Fue Jesús quien abrió el camino para que todos entremos a la Presencia del Padre. *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo”* (Hebreos 10:19).

UNA OFRENDA AGRADABLE

Las primeras dos ofrendas que fueron presentadas ante Dios correspondieron a Caín y Abel (Génesis 4:3-5). Mas Dios se agradó de la ofrenda de Abel porque ésta era una ofrenda de sangre, lo cual tipificaba lo que un día Su propio Hijo tendría que hacer: ofrendar Su propia vida a cambio de la redención de la humanidad. Aunque la sangre de los machos cabríos o la sangre de los becerros tenían cierto poder temporal, esta clase de sacrificios se pueden comparar con puentes inconclusos que no alcanzan a conectar de una manera plena al hombre con Dios.

Jesús se ofreció así mismo por la redención de la humanidad. Si Él no se hubiera ofrecido en sacrificio, nadie sería salvo. Por eso la escritura dice: *“¡Gracias a Dios por su don inefable!”* (2 Corintios 9:15). Sumado a esto, el escritor a los Hebreos dijo: *“Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerria rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”* (Hebreos 9:12-14).

Así que la invitación que el Señor Jesús hace a aquellos que se encuentran perdidos en el laberinto de la vida es que acudan a Él, diciéndoles: *“... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”* (Juan 14:6).

Para aquellos que están desorientados, Jesús es el camino; para aquellos que están confundidos, Él es la verdad; y para aquellos que están muertos en sus propios pecados, Él es la vida. Jesús pagó el precio por nosotros, que merecíamos la muerte. Un día, Él tomó el lugar de cada uno y se ofreció así mismo sin mancha a Dios, *“para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Juan 3:16b).

LA VOZ DE LA SANGRE

*“Sino que os habéis acercado al monte de Sion
(...) a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la
sangre rociada que habla mejor que la de Abel”
(Hebreos 12:22-24).*

¿Cómo sería el clamor de la sangre de Abel, cuando Caín su hermano le quitó la vida? Este fue el primer acto criminal en la historia de la humanidad. Abel era un hombre con un corazón inocente, por lo que su confianza en su hermano era plena, él jamás notó que el corazón de Caín había cambiado hacia él después de que ambos habían presentado sus ofrendas ante Dios.

Caín no se pudo recuperar del impacto que recibió cuando Dios hizo a un lado la ofrenda que él había presentado, pues esto significaba que también él quedaba descalificado; ya que la ofrenda era la representación externa de lo que había en su corazón. A raíz de esto, la envidia empezó a crecer en él, y vio con malos ojos a su hermano, llegando a pensar que lo mejor sería quitarlo de una manera definitiva de su camino, fue así como Abel, de una manera ingenua, cayó en manos de aquel en quien su alma confiaba.

Aunque Caín pensó que nadie se daría por enterado de lo que había sucedido, se encontró con la gran sorpresa de que aquella sangre que él derramó injustamente se convirtió en una poderosa voz que llegó hasta el cielo, pidiendo venganza por lo sucedido.

Cuando Caín quiso justificarse ante Dios, el Señor le preguntó por su hermano, él respondió diciendo: “No sé. *¿Acaso soy yo guarda de mi hermano? Y Él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra*” (Génesis 4:9-10).

Ahora piense por un momento: ¿Cómo será el clamor de la sangre rociada de Jesús? Entendiendo que por siete ocasiones el odio del infierno golpeó Su cuerpo de tal manera que le hizo brotar sangre, hasta el punto de hacer explotar Su corazón.

Si Dios maldijo a Caín diciéndole: “*Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano*” (Génesis 4:11). ¿Qué podemos pensar de lo que le aconteció y le acontecerá al adversario por lo que le hizo a Jesús, El Unigénito del Padre?

La sangre tiene voz. ¿Cómo puede ser esto? Para entenderlo debemos recordar lo que aconteció en el momento de la creación del hombre.

“*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente*” (Génesis 2:7). Dios creó al hombre espíritu, alma y cuerpo. Cuando una persona muere, su espíritu se va y ésta deja de respirar. Pero también su alma se va y por esta causa la sangre deja de fluir. Una de las advertencias que el Señor hizo al pueblo de Israel fue que ninguno de ellos debía comer sangre de ningún animal, y da la razón por la que esto no se debe hacer:

"Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona" (Levítico 17:11). Al respecto, el Dr. Derek Prince comentó: *"Un alma hace expiación por otra. Como el alma reside en la sangre, ésta se debe derramar en la expiación, dar una vida por otra".*⁽²⁾

EL PRECIO FUE PAGADO

"Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios"
(1 Corintios 6:20).

El propósito del sacrificio de animales era que una vida inocente pagara las faltas de una vida pecadora. Mas todo esto era un prototipo de la Sangre de Jesús, quien se constituyó en el Cordero de Dios que vino a quitar el pecado del mundo (Juan 1:29). Tal como lo expresó el profeta Isaías, *"Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos"* (Isaías 53:11).

Jesús tomó el lugar de cada uno de los descendientes de Adán y ofrendó Su propia vida a cambio de nuestra redención. Como Dios lo había instituido a través de la ley: *"...entonces pagarás vida por vida"* (Éxodo 21:23).

Todo lo que Dios creó lo puso bajo el dominio del hombre, pero cuando éste pecó, prácticamente quedó bajo cautiverio, y el adversario designó a sus guerreros para que lo vigilaran, los cuales tenían que ser diligentes y responder por aquello que se les había asignado. Cuando a una persona la secuestran, siempre piden por el rescate un costo muy alto. El enemigo tenía a toda la humanidad secuestrada y el precio del rescate era demasiado alto; a través del salmista David, el Señor dijo: *“Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, Y no se logrará jamás)”* (Salmos 49:7-8). La redención era un precio de sangre.

Cuando el enemigo cautivó a la humanidad, estableció su impuesto: *Sangre*. *“Y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”* (Hebreos 9:22b). Para que Dios pudiera rescatar la humanidad solamente había una manera: *Sangre*; pero no cualquier sangre, se requería la sangre de alguien que nunca se hubiese contaminado con pecado.

Dios dio un decreto cuando el hombre pecó, y le dijo a la serpiente: *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”* (Génesis 3:15).

El redentor de la humanidad nacería de una mujer, *“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen*

“Pudo
vencer a aquel
tirano que
se ensañó
con nosotros,
y además,
recuperar
el botín que
éste le había
quitado a
Adán. ”

concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel" (Isaías 7:14). El apóstol Pablo al respecto dijo: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos" (Gálatas 4:4-5).

La meta del Señor Jesús era la de redimir a la humanidad, el precio que Él tenía que pagar era el de Su sangre, la cual nunca fue contaminada por el pecado; gracias al espíritu de santidad que lo caracterizó, se convirtió en el victorioso que pudo vencer a aquel tirano que se ensañó con nosotros, y además, recuperar el botín que éste le había quitado a Adán.

LA SANGRE COMO ARMA ESPIRITUAL

*"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte"
(Apocalipsis 12:11).*

Muchos creyentes, incluyendo líderes, están cayendo en la guerra espiritual porque no saben usar las armas que el Señor ya puso a su disposición. Es deber del guerrero conocer y volverse diestro en su manejo. El apóstol menciona tres armas que son las que provocaron el desalojo del adversario de su propio reino espiritual. La primera, tiene que ver con la *Sangre* que Jesús derramó

por nuestra redención, la segunda arma con la confesión que nosotros hagamos de lo que la Sangre de Jesús hizo por nosotros. *“Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo”* (Salmos 107:2). Y la tercera, es el llevar una vida totalmente rendida ante el Señor.

1. POR LA SANGRE DE JESÚS SOY REDIMIDO DEL PODER DEL ENEMIGO

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7).

La palabra Redención o Redimir significa Rescatar, quitar de las manos del que cautivó nuestras vidas, y esto fue lo que hizo Jesús. Nosotros estábamos bajo el dominio de Satanás y por causa de nuestros pecados, él nos controlaba y nos dominaba, pero Jesús, a través de Su Sangre (que fue el precio que Él pago), nos rescató, nos liberó y Satanás dejó de tener dominio sobre nuestras vidas.

“Sino que os habéis acercado (...) a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”
(Hebreos 12:22a-24).

Acercarnos a la Sangre rociada, significa hacer la confesión de lo que la Sangre de Jesús hizo por nosotros.

Al confesarla, se libra una batalla en el mundo espiritual. *“Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo”* (Salmos 107:2).

En el momento en que la sangre de Abel tocó tierra, se levantó un fuerte clamor que llegó al Padre pidiendo venganza. No obstante, la Sangre de Jesús habla mejor que la de Abel (Hebreos 12:24).

“Las cadenas se rompen, los cerrojos y puertas se abren y volamos en alas de libertad.”

“Por la Sangre de Jesús he sido redimido. Dios me ha rescatado del poder del enemigo. Satanás no tiene poder sobre mi vida porque he sido trasladado al Reino de Jesucristo”.

Cuando usted toma este texto y lo confiesa, algo poderoso sucede, pues la Sangre de Jesús fue el precio que se pagó por nuestro rescate; Satanás perdió el control y dominio sobre nuestras vidas y al decir, *“Por la Sangre de Jesús yo soy redimido del poder del enemigo”*, el adversario sabe que no puede retenernos ni tampoco esclavizarnos porque el precio ya fue pagado; las cadenas se rompen, los cerrojos y puertas se abren y volamos en alas de libertad.

Cuando aplicamos la Sangre de Jesús, confesando lo que hizo por nosotros, ésta se convierte en una voz a nuestro favor, la cual pide venganza contra el poder del enemigo el cual nos había engañado y aterrorizado. Él no soporta el clamor de la Sangre de Jesús, pues ella, en labios de los siervos de Dios, se convierte en el más po-

deroso decreto que desaloja las fuerzas más potentes del adversario.

Pablo, quien se había declarado enemigo acérrimo de los cristianos, fue alcanzado por la gracia divina mientras los perseguía camino a Damasco. Luego, tuvo un retiro espiritual de tres días donde comprendió el plan de la redención de Dios para el hombre, razón por la cual en su testimonio ante el rey Agripa el apóstol dijo cuál era su misión en esta tierra de parte del Señor: *“Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial”* (Hechos 26:16-19). Pablo, como ministro del evangelio, tenía la responsabilidad de abrirles los ojos del entendimiento a los creyentes, para que éstos comprendieran el plan de redención fundamentado en la Sangre de Jesús.

Cuando entendemos el poder de la sangre, lo confesamos, lo proclamamos a voz en cuello, nos enfrentamos al adversario haciendo una confesión, la cual hacemos ante el universo, ante ese mundo invisible, espiritual, que nos escucha, es decir, hacemos una confesión que va a ser escuchada por Dios, por los ángeles, y también por el diablo y los demonios.

Declare:

Por la Sangre de Jesús soy redimido del poder del enemigo, y he sido trasladado al reino de Jesucristo.

2. POR LA SANGRE DE JESÚS TODOS MIS PECADOS HAN SIDO PERDONADOS

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7).

“Hijo, tus pecados te son perdonados” (Marcos 2:5b), fueron las palabras de Jesús al parálitico que habían puesto delante de Él. Estas palabras desconcertaron a los fariseos, porque de acuerdo con su doctrina, el único que podía perdonar pecados era Dios; ellos pensaban que Jesús estaba blasfemando. En medio de ello, el Señor les hizo una pregunta: “¿Qué es más fácil, decir al parálitico: *Tus pecados te son perdonados*, o decirle: *“Levántate, toma tu lecho y anda?”*” (Marcos 2:9). Para la mayoría de personas es más fácil recibir sanidad, porque hay todo un abanico de opciones, mientras que para el perdón de pecados, sólo hay un medio, y es a través del amor de Jesús que fue expresado por medio del derramamiento de Su Sangre.

Pablo dijo: *“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”* (1 Corintios 6:20). ¿Por qué la Sangre de Jesús se constituyó en el único precio y el

único medio que puede limpiar el pecado? Cuando Dios creó a Adán, le dio sangre pura, no contaminada, y lo puso en el Huerto del Edén para que lo labrara. En el centro había un árbol y el Señor le advirtió que de ese fruto no debía comer, o moriría. Adán desobedeció, comió del fruto y tuvo que enfrentar el efecto de la Palabra de Dios. *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?”* (1 Corintios 10:16). Pablo se refiere a la Sangre de Jesús como la copa de bendición, que es la que revirtió cualquier clase de maldición.

En la Última Cena, Jesús: *“... tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”* (Lucas 22:20). Al declarar esta palabra, Él tomaba lo dicho por el profeta para ratificar que ese era el nuevo pacto. El nuevo pacto está en la sangre, y por eso dice: *“Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”* (Jeremías 31:33b). Sólo por medio de la Sangre de Jesús, podemos relacionarnos directamente con Dios; Su sangre, además de limpiar nuestros pecados, se encarga de tomar la deuda que teníamos con Dios, que estaba expresada en decretos que el adversario había acumulado en nuestra contra, los cuales quita de en medio y los destruye en la Cruz del Calvario (Colosenses 2:14-15).

Declare:

*Por la Sangre de Jesús todos mis
pecados son perdonados.*

3. SI ANDO EN LA LUZ, LA SANGRE DE JESÚS ME LIMPIA AHORA Y PARA SIEMPRE DE TODO PECADO

“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

Como lo enseñé anteriormente, la estrategia que Dios usó para liberar a Su pueblo de la esclavitud de Egipto, de años de oscuridad donde vivieron bajo el yugo opresor, fue la Pascua, por medio de la cual iluminó sus vidas y les dio los beneficios de la sangre. Algo similar es lo que acontece cuando entregamos nuestras vidas al Señor Jesús. Tal como lo expresó Mateo: *“El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció”* (Mateo 4:16). La fe en Jesús nos sacó de la oscuridad del pecado, nos integró como parte de Su cuerpo, y esto hace que la sangre de Jesús nos limpie de una manera permanente de todo pecado. Una de las oraciones de David fue: *“Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve”* (Salmos 51:7). David sabía el poder que había en las ramas de hisopo, lo cual es un prototipo de la declaración que nosotros hacemos con relación a lo que la Sangre de Jesús hace continuamente por nuestras vidas.

El apóstol Juan nos lleva a usar el hisopo, es decir, a aplicar la Sangre de Jesús, de una manera continua sobre nuestras vidas. Podemos notar que el tiempo de los

verbos en este pasaje están en un presente continuo: “Pero si andamos en luz (ahora) (...) y tenemos comunión (ahora) (...), La Sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia (ahora) de todo pecado” (1 Juan 1:17). Vivimos en un mundo donde la inmundicia del infierno quiere salpicar nuestra vida, pero al andar en luz y tener comunión con otros cristianos, la Sangre de Jesús mantiene un proceso de purificación y santificación en nosotros que impide que la mancha del pecado toque nuestro corazón. Él mantendrá nuestras vestiduras limpias, conforme a lo que dice en Eclesiastés: “En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza” (Eclesiastés 9:8).

Declare:

*Porque ando en la luz, y tengo comunión,
la Sangre de Jesús me limpia ahora y
continuamente de todo pecado.*

4. POR LA SANGRE DE JESÚS SOY JUSTIFICADO

*“Mas Dios muestra su amor para con nosotros,
en que siendo aún pecadores, Cristo murió
por nosotros. Pues mucho más, estando ya
justificados en su sangre, por él seremos salvos
de la ira” (Romanos 5:8-9).*

“*Jesús no tenía ninguna culpa pero cargó con la nuestra.*”

La siguiente aplicación del hisopo tiene que ver con la confesión de que la Sangre ha dado justificación a nuestra vida. El apóstol Pablo nos lleva a confesar que Dios nos ve tan justos como si nunca hubiésemos pecado, Este concepto se amplía cuando escribe a los corintios, diciendo: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

Hubo un intercambio. Dios tomó a Su Hijo Jesús, que no conoció pecado, y lo entregó para recibir el castigo que nosotros merecíamos. Por eso dice que al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros (2 Corintios 5:21a). No tenía ninguna culpa, pero cargó con la nuestra para que fuésemos hechos justicia de Dios en Él (2 Corintios 5:21b). Jesús tomó todo lo malo que éramos nosotros, y a cambio nos dio todo lo bueno que es Él. Al hacerlo así, Dios ya no nos ve como lo que éramos en nuestra condición pecaminosa, sino como ve a Su Hijo, sin mancha ni pecado. Al confesar lo que la Sangre hizo por nosotros, reprendemos el espíritu acusador, de culpabilidad y condenación.

Declare:

Por la Sangre de Jesús, yo he sido justificado y Dios me ve como si nunca hubiese pecado.

5. POR LA SANGRE DE JESÚS SOY SANTIFICADO

“Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (Hebreos 13:12).

El término pascua significa “Pasar por alto”. “Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: *Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua. Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir. Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre” (Éxodo 12:21-24).*

Es importante que usted recuerde cada elemento de la Pascua: *El cordero* es un prototipo de Jesús, el Cordero de Dios. *El lebrillo*, o recipiente, representa nuestra vida de fe, por la cual recibimos los beneficios de la sangre. La sangre, que debía recogerse en el lebrillo, representa la sangre que un día Jesús derramaría por toda la humanidad. El hisopo es un prototipo de la confesión que hacemos de cómo la Sangre de Jesús obra a favor nuestro. Quien debía aplicar la sangre era el padre de familia, el cual tenía que pintar el dintel y los postes de la casa, y ningún miembro de la familia podía salir hasta la mañana siguiente.

El diablo demandaba un precio de sangre. Por eso, el primer juicio enviado por Dios a los egipcios estuvo dirigido a las altas esferas satánicas, pues Faraón vivía rodeado de ministros satánicos cuyo poder dependía de los sacrificios de sangre que ofrecían al adversario. Cuando el ángel de la muerte fue liberado para que tocara a todos los primogénitos de Egipto, el pueblo de Israel también estaba expuesto a que la muerte tocara a sus primogénitos, pues moraban en el territorio de los egipcios. Pero Dios puso un cerco de protección a través del sacrificio de la pascua, aunque era tan sólo un tiempo de espera de parte de Dios hasta que viniera Su Hijo. El precio del primogénito Dios también lo pagó a través de Su único Hijo, y de esta manera, dejó que el ángel de la muerte tocara a Jesús. *Pagó un altísimo precio.*

La Sangre derramada de Jesús fue rociada sobre Su Iglesia para que todos los que estén bajo esa cobertura, vivan bajo la protección divina. El espíritu destructor no podrá entrar donde vea la marca de la sangre, dado que significa que el precio por la redención ya ha sido pagado.

Declare:

*Por la sangre de Jesús soy santificado,
separado para Dios.*

PARA TENER EN CUENTA

Jesús es nuestra Pascua. Todo lo que el pueblo de Israel experimentó con la Pascua, fue una alegoría de lo que acontecería con todo aquel que rinde su corazón a Jesús.

Para Israel todo comenzó con la Pascua. Para el cristiano, todo empieza cuando obtiene *la revelación de la Cruz.*

Recuerde que:

- ✔ El cordero del sacrificio es un prototipo de Jesús, el Cordero de Dios.
- ✔ El lebrillo es un prototipo de nuestras vidas arrepentidas que reciben la bendición de la Sangre de Jesús.
- ✔ La sangre del cordero puesta en los dos postes y el dintel de cada casa es un prototipo de la Sangre de Jesús sobre nuestras vidas, que declara que somos propiedad privada de Él.
- ✔ El hisopo que mojó la sangre y llegó hasta los dos postes y el dintel de la casa es un prototipo de la confesión que nosotros hacemos, de lo que la Sangre de Jesús hizo por nosotros.



Ahora, es importante que repita cada una de estas confesiones, si lo puede hacer audiblemente en un lugar privado, mucho mejor, pero lo más importante es que lo haga con *firmeza y plena convicción*, porque esta declaración se convierte en una de las armas espirituales más poderosas que Dios ha puesto a nuestra disposición.

DECLARE:

- ❖ *Por la Sangre de Jesús soy redimido del poder del enemigo, y he sido trasladado al reino de Jesucristo.*
- ❖ *Por la Sangre de Jesús todos mis pecados son perdonados.*
- ❖ *Porque ando en la luz, y tengo comunión, la Sangre de Jesús me limpia ahora y continuamente de todo pecado.*
- ❖ *Por la Sangre de Jesús, yo he sido justificado y Dios me ve como si nunca hubiese pecado.*
- ❖ *Por la Sangre de Jesús soy santificado, separado para Dios.*

ORACIÓN

Amado Padre Celestial, gracias por amarme tanto que entregaste a Tu único Hijo para que muriera por mí. Te agradezco que por medio del sacrificio de Jesús puedo recuperar todo aquello que Adán perdió en el Edén. El precio de mi salvación fue pagado; Tú, Jesús, lo compraste con Tu preciosa Sangre. Hoy me acerco a Ti creyendo que el milagro del intercambio se produce en mí: todo lo malo que yo soy es absorbido por el poder de la Cruz. Amado Jesús, gracias por derramar Tu Sangre por mí, creo que he sido redimido del poder del enemigo. En Tu nombre Señor. Amén.

